

## **MANJAR SABÁTICO**

Para el sábado 05/02/2022

Seamos todos bendecidos en Él.

### **Biblia:**

Proverbios 2

### **EGW:**

La Voz: su Educación y Uso Correcto (VEUC), capítulo 23: “La revelación de Cristo”.

### **Testimonios:**

25-08-2018

12-03-2019

07-06-2019

19-07-2019 #2

24-02-2020

18-04-2020 #1

09-02-2021

24-02-2021

20-08-2021

### **Himnario Antiguo:**

Himno N° 3: "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!".

Himno N° 18: "¡Suenen dulces himnos!".

---

**BIBLIA** (versión Reina Valera Gómez 2010)

### **Proverbios 2**

- 1 Hijo mío, si recibieras mis palabras, y mis mandamientos atesorares dentro de ti,
- 2 de manera que inclines tu oído a la sabiduría, y apliques tu corazón a la prudencia;
- 3 Si clamares a la inteligencia, y a la prudencia alzares tu voz;
- 4 Si como a la plata la buscares, y la procurares como a tesoros escondidos;
- 5 Entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.
- 6 Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca [viene] el conocimiento y la inteligencia.
- 7 Él reserva la sana sabiduría para los rectos; es escudo a los que caminan rectamente.
- 8 Él guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos.
- 9 Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino.
- 10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y el conocimiento fuere dulce a tu alma,
- 11 la discreción te guardará, te preservará la inteligencia,

12 para librarte del mal camino, de los hombres que hablan perversidades;  
13 que dejan las sendas derechas, por andar en caminos tenebrosos;  
14 que se alegran haciendo el mal, que se deleitan en las perversidades del vicio;  
15 cuyas veredas son torcidas, y torcidos sus caminos.  
16 Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras;  
17 que abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios.  
18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, y sus veredas hacia los muertos.  
19 Todos los que a ella entraren, no volverán, ni tomarán los senderos de la vida.  
20 Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las sendas de los justos.  
21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella;  
22 más los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán desarraigados de ella.

## EGW

### La Voz: su Educación y Uso Correcto (VEUC)

#### Capítulo 23: La revelación de Cristo

##### *Cristo, nuestro Salvador debe ser el tema de nuestra conversación*

No hablen de la maldad y la iniquidad que existen en el mundo; en cambio, eleven la mente, y hablen de su Salvador. Cuando vean la iniquidad alrededor de ustedes, alégrese más aún, de que él es su Salvador y nosotros sus hijos. —Mente, Carácter y Personalidad 2:605. {VEUC 127.1; VSS.115.1}

##### *El tema principal: Cristo crucificado*

Cristo crucificado, hable de ello, ore acerca de ello, cante de ello, y esto conmoverá y ganará a las almas. Las frases formales, ya establecidas, la presentación de puros temas de argumentación, producen muy poco bien. —The Review and Herald, 2 de junio de 1903. {VEUC 127.2; VSS.115.2}

##### *Pastos verdes para las ovejas del redil de Dios*

Muchas voces están defendiendo el error; defienda la vuestra, la verdad. Presentad temas que sean como verdes pastos, para las ovejas del redil de Dios. No conduzcáis a vuestros oyentes por los yermos, donde no se hallarán, más cerca de la fuente de agua viva, que antes de oiros. Presentad la verdad tal cual es en Jesús, y las exigencias de la ley y del Evangelio con claridad. Presentad a Cristo, el camino, la verdad y la vida, y hablad de su poder para salvar, a todos los que se alleguen a él. El Capitán de nuestra salvación está intercediendo por su pueblo, no como quien, por sus peticiones, quisiera mover al Padre a compasión, sino como vencedor, que pide los trofeos de su victoria. Él puede salvar hasta lo sumo a todos los que se alleguen a Dios, por su medio. —Obreros Evangélicos, 161, 162. {VEUC 128.1; VSS.115.3}

### *La gracia y la salvación de Cristo*

¿Qué es más digno de embargar la mente, que el plan de la redención? Es un tema inagotable. El amor de Jesús, la salvación ofrecida por este amor infinito al hombre caído, la santidad de corazón, la verdad preciosa y salvadora para estos postreros días, la gracia de Cristo: éstos son temas que pueden animar el alma, y hacer sentir a los puros de corazón, aquel gozo que los discípulos sintieron, cuando Jesús vino y anduvo con ellos mientras viajaban a Emaús. {VEUC 128.2; VSS.116.1}

El que ha concentrado sus afectos en Cristo, apreciará esta clase de asociación santificada, y recibirá fuerza divina por un trato tal; pero el que no tiene aprecio por esta clase de conversación, y al cual le agrada más hablar de insensateces sentimentales, se ha alejado de Dios, y va quedando muerto, para las aspiraciones altas y nobles. Los tales interpretan lo sensual, lo terrenal, como si fuese celestial. —Testimonios Selectos 4:195. {VEUC 128.3; VSS.116.2}

### *Mayordomos de su gracia*

¿Por qué tantos profesos hijos de Dios dedican las capacidades que Dios les ha confiado, para propósitos egoístas? Son mayordomos de la gracia de Cristo, y debieran elevar a Jesús ante el mundo. Debieran hablar de Cristo. Su alabanza debiera estar en sus labios, porque el Sol de Justicia brilla en sus corazones. Mediante ellos, su santo nombre debe ser exaltado en la tierra. —The Review and Herald, 16 de agosto de 1898. {VEUC 129.1; VSS.116.3}

### *Hay un canal más saludable*

Usted no debiera hablar tanto de sí mismo, porque esto no fortalecerá a nadie. No debiera hacer de usted mismo el centro, e imaginarse que tiene que cuidarse constantemente, y hacer que otros lo cuiden a usted. Olvídese de usted mismo, y canalice su mente haciendo cosas más positivas. Hable de Jesús, y haga que su yo desaparezca; viva inmerso en Cristo, y haga que éste sea el lenguaje de su corazón: “Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”. Gálatas 2:20. Jesús será para usted, una verdadera ayuda presente, en todo momento de necesidad. Él no lo dejará luchar solo contra los poderes de las tinieblas. Sin duda que no; él ha depositado la ayuda sobre Uno, que es poderoso para salvar hasta lo sumo. —Testimonies for the Church 2:320, 321. {VEUC 129.2; VSS.116.4}

### *El lenguaje de Canaán*

Debemos ser testigos de Cristo; y lo lograremos al crecer diariamente, hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. Es nuestro privilegio crecer más y más cada día, a su semejanza. Entonces adquiriremos la facultad de expresar nuestro amor por él, en un lenguaje más elevado y puro, y nuestras ideas se ampliarán y profundizarán, y nuestro juicio llegará a ser más sano y digno de confianza, mientras nuestro testimonio tendrá más vida y seguridad. No debemos cultivar el lenguaje de los mundanos, y llegar a

familiarizarnos de tal manera con la conversación de los hombres, que el idioma de Canaán nos resulte nuevo y poco familiar. —Hijos e Hijas de Dios, 74. {VEUC 130.1; VSS.117.1}

#### *Una maquinaria dirigida por la mano maestra*

Toda persona, que haya sido visitada por los rayos brillantes del Sol de Justicia, revelará la obra del Espíritu de Dios por medio de la voz, la mente y el carácter. La maquinaria funcionará como si estuviera aceitada y dirigida por una mano maestra. Habrá menos fricción, cuando el espíritu del obrero reciba el aceite de las dos ramas de oliva. Mediante palabras de bondad, ternura, amor y estímulo, serán impartidas influencias santas, a los demás. —Testimonies for the Church 7:195, 196. {VEUC 130.2; VSS.117.2}

#### *Semillas de amor y bondad*

Se ve a algunos salir de su diaria comunión con Dios, revestidos de la mansedumbre de Cristo. Sus palabras no son semejantes a un granizo devastador, ni aplastan todo lo que encuentran. Salen dulcemente de sus labios. Esparcen semillas de amor y bondad a lo largo de su senda, y todo ello inconscientemente, porque Cristo mora en el corazón. Su influencia se siente más de lo que se ve. —Hijos e Hijas de Dios, 182. {VEUC 130.3; VSS.118.1}

#### *Palabras de sólido criterio*

Los que tienen este Espíritu, son fervientes colaboradores con Dios; tienen la cooperación de los seres celestiales, y sienten el peso del mensaje que llevan. Hablan palabras de sólido criterio, y del tesoro del corazón sacan cosas puras y sagradas, según el ejemplo de Cristo. —Obreros Evangélicos, 304, 305. {VEUC 131.1; VSS.118.3}

#### *Palabras sencillas y veraces*

Los que han aprendido de Cristo, seguirán el consejo del apóstol: “No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas”. Efesios 5:11. Tanto en sus palabras, como en su vida, serán sencillos, sinceros y veraces; porque se están preparando para alternar con los santos en cuyas “bocas no ha sido hallado engaño”. —La Historia de Profetas y Reyes, 189. {VEUC 131.2; VSS.118.4}

#### *Una bondad suavizadora*

Los que permanecen en Jesús, serán felices, alegres y gozosos en Dios. Una suavizadora bondad caracterizará su voz; la reverencia hacia las cosas espirituales y eternas, será expresada en sus actos, y la música alegre, producirá eco en sus labios; porque emana del trono de Dios. —Testimonies for the Church 4:626. {VEUC 131.3; VSS.119.1}

## TESTIMONIOS

### Testimonio del 25-08-2018

(La Presunción y el Descuido del Real Cometido de Dios)

Amados, 25 de agosto 2018, en sueños vi cómo estaba en un edificio, estaba como en un edificio que era parecido como si fuera sala de un hospital. Había muchas puertas, en ese pasillo donde yo estaba, derecha e izquierda, más en una de las puertas había una estación de enfermería. De ahí salían varias enfermeras de turno a hacer sus diferentes oficios y vi cómo una de ellas le dijo a la otra: “nosotras, aquí, hacemos un leve diagnóstico y a veces no nos damos cuenta del trabajo que estamos haciendo; pero lo estamos haciendo”. En ese momento entró un hombre y empezó a decirles con palabras fuertes a estas enfermeras, les decía: “ustedes no diagnostican, el único que diagnostica es el médico”. Entonces, ellas le decían, como que trataban de razonar con él, y le decían: “no, pero nosotras en los vitales y la cogida de la presión y todas estas cosas que hacemos, hacemos como un prediagnóstico”.

Pero la persona seguía insistiendo que no, que no era así, al punto de que todas ellas comenzaron a llorar, sintiéndose que no estaban haciendo bien su trabajo y que estaban siendo acusadas por este personaje. Ya, cuando vi eso, pues, fui donde esta persona y le dije: “no es tu deber estar diciendo esto. Y no es la forma de decirlo, porque debemos evitar herir a las personas. La verdad se dice con amor, y si la persona pues no lo quiere recibir, pues, que no lo reciba, pero no vamos a estar injuriando a las personas con palabras”.

Entonces, en ese momento, la persona se quedó parada cuando yo le dije eso. Más siguió caminando por el pasillo de este lugar y, al final había una puerta. Salió, y yo salí tras de él, después de consolar a las enfermeras que estaban ahí en ese lugar y dejarles saber que sí, que ellas estaban haciendo como si fuera un prediagnóstico antes del diagnóstico oficial del médico o de los laboratorios. Y ya, cuando terminé de consolarlas, salí, y cuando salí, vi que había al final de esa puerta como un caminito de tierra y hierba que subía a una montañita y ahí, pues, comencé a caminar para ver si encontraba a la persona [para] irle a hablar y a exhortarla. A darle ánimo y a pedirle, que, por favor, que se humillara delante del Señor, para que el Señor tomara su boca y su actitud; pero no lo encontré. Y dije: “Señor, ¿a dónde se fue, si yo lo acabo de ver que salió por aquí no hace mucho? ¿a dónde se fue?” Más una voz me dijo: “él debe estar conmigo a solas en la montaña para encontrarse conmigo y Yo obraré en él”. Me puse un poco triste porque no lo encontré, pero ya cuando escuché estas palabras me puse feliz, y dije: “bueno, Señor, tú te vas a encargar de él, así que, yo debo permanecer tranquila”.

En ese momento el escenario se me cambió. Entonces vi que estaba parada en una bajada y era una bajada que tenía muchos árboles y al final tenía un río, la bajada era un poco

escarpada, no que no se pudiera bajar por ella, pero había que bajar con mucho cuidado. En ese momento, veo este personaje que pasa por el frente mío y lo veo que se está poniendo como si fuera de vestido, pero un avión, como si fuera algo pequeño, una avioneta, algo así pequeño. Entonces, se lo está poniendo. Y yo veía que las alas estaban bien grandes y yo decía: “Señor, pero, ¿qué es esto?” Entonces le digo a la persona que se está poniendo este disfraz que era de avión con las alas bien grandes, le digo: “no va a poder bajar así por ahí. Debe hacerlo de otra manera, debe dejar acá eso, entonces usted bajar, hacer lo que vaya a hacer y subir, pero no puede bajar así, de esa manera”. Más la persona me dijo: “siempre lo he hecho, no hay ningún problema, ya verás cómo lo puedo hacer esta vez también”.

Así que comenzó la persona a bajar. Vi cómo tenía tanta, y tanta, ¡y tanta dificultad por ese lugar! Se quedaban encajadas las alas de este avión que llevaba puesto de disfraz, y todas las alas se rompieron. Llegó muy magullado, muy, de muy mal estado la persona tanto como el disfraz este que tenía de avión a la parte de abajo, al punto de que ya estaba tan cansado de tanto luchar y de tanto luchar que perdió el equilibrio y cayó en el agua que tenía una corriente bien turbulenta y bien fuerte. En ese momento cuando yo vi que pasó eso, salí corriendo montaña hacia abajo y cuando llegué al lugar, tiré un bejuco, como una sogá, pero natural, de estas que tienen las enredaderas de las montañas. Entonces, él lo agarraba y yo trataba de enredarlo en un árbol porque sentía que su peso me halaba a mí también. Pero cuando ya estaba llegando yo a agarrarlo a un árbol para que él pudiera quedar anclado con esto que le estaba agarrando, de repente, el halón fue demasiado de fuerte que ya yo me estaba yendo con él. Pero tuve que soltar porque escuché una voz que me dijo: “suéltalo”. Entonces, cuando solté, vi que corrió corriente abajo, la corriente se lo estaba llevando y comencé a correr al lado de él al lado del río y a gritarle: “¡por favor, agárrese de lo que pueda! ¡agárrese de lo que pueda!” Pero, en un momento dado, la corriente fue tan turbulenta y tan fuerte que lo hundió y ya no lo vi más.

¡Mi sufrimiento fue tan fuerte, tan grande, amados hermanos! En ese momento dije: “¡Dios mío, por favor! ¡¿por qué ha pasado esto?!” Entonces, mi acompañante se acercó y me dijo: “muchos caen en la presunción. Piensan que estamos en momentos de tantas cosas y de tantos pensamientos y de tantos sueños; sin embargo, han descuidado el real cometido de Dios y han caído en aguas turbulentas y ya no saben cómo salir de ahí. Su único proceder [según] ellos es seguir hacia adelante, seguir hacia adelante, y no se están dando cuenta de las cosas”. En ese momento me dijo: “no te preocupes, su mensaje llegará y los que son lo entenderán, porque los entendidos entenderán. Más los no entendidos no entenderán. Cumple con el cometido y todo lo demás dejémoslo al Rey de reyes y Señor de señores”.

Así que, amados hermanos, cumpla mi cometido en esta hora y que sea el Señor el que dirija esto en todo momento. Y, ¡por favor! ¡hagámosle caso al Señor! busquemos hacer su voluntad en todos los sentidos. Si Dios nos dice avanza, avancemos, si Dios nos dice para, paremos. Él sabe cómo nos lleva a cada uno de nosotros, nuestra mente finita siempre quiere ayudar a Dios, siempre quiere pensar que puede ir un poquito más. Sin embargo, [sólo] estamos seguros cuando nos dejamos guiar por la mente infinita de Dios. Que el Señor me los bendiga.

### **Testimonio del 12-03-2019**

(Siete Diferentes Formas de Caída)

Amados, 12 de marzo 2019. Se me dejó saber acerca de siete diferentes formas de caída:

- La fuerza, pero se me dejó saber que esta no podrá controlar ni dominar una conciencia y decisión firme por Cristo Jesús.

- La segunda de ellas, el sentimentalismo, este será grandemente probado en todo su enérgico poder, más una entera confianza sin reservas en Cristo Jesús es lo que nos garantizará la victoria.

- La tercera de ellas, la complacencia, ésta en pro del bien común será una amplia puerta para destrucción, más no la debemos consentir, sino que debemos ejercer la libertad de conciencia bajo un Escrito Está y, así, podremos vencer.

- La cuarta de ellas, el orgullo, éste es tan sutil y a la vez tan obvio, más este último disfrazado de la conveniencia propia, y calificado como válido a nuestro entender, será [la] ruina y cerrará la puerta real de la salvación. Sólo una humillación total a Dios nos dará la victoria en Él.

- La quinta de éstas, que se me habló, fue la calumnia. Ésta es la muerte para el que la practica y, aunque su espada mortífera desea ser clavada ante su adversario, ésta sólo atraviesa el corazón de quien la porta. “Resistid al diablo”, se me dijo, “y de vosotros huirá y no toquéis lo inmundo. Habrá aflicciones, más confiad porque Yo he vencido al mundo. Rogad al Dios de la siega que os junte en su granero”.

- La sexta de éstas, de que se me habló fue la dilación, acción sutil pero una gran arma de destrucción. Ésta es una forma de vida que ataca el pensar humano y lo adormece. Adormece el pensamiento y retrasa la acción del deber de cumplir [el mandato] celestial. Es tan mortíferamente sutil que da la ilusión de que lo terrenal es mucho más importante que lo celestial, o sea, lo que es perecedero es más importante que lo que perdurará para siempre. Orad, orad sin cesar, ayunad y buscad el rostro de Cristo Jesús para que podáis vencer ante esta arma de la dilación.

- La séptima que se me dijo fue la sensualidad. “Mi pueblo pereció por falta de conocimiento”. Este acto desenfrenado, con acciones ilícitas dentro del matrimonio, es puesto, aún, en primer lugar, antes del deber de cumplir [el mandato] divino. A los tales digo ahora: “coméis y bebéis y estáis en fiesta, pero vendrán los días en que el Esposo no estará y será tiempo de ayuno y oración porque el león rugiente está alrededor de vuestras casas. Y éstas han sido pedidas para ser grandemente zarandeadas, y así será hecho. Más

pedid al Dios de la siega que os reserve a salvo en su granero. Sed, pues, celosos y arrepentíos porque vendrá la aflicción y, ¿quién podrá permanecer en pie?” En ese momento terminaron diciéndome: “Ezequiel 20”.

Así que, amados, palabras fieles y verdaderas del Señor que dejo con cada uno de vosotros para que podamos, en el nombre del Señor, vencer. Que el Señor me los bendiga.

### **Ezequiel 20**

1 Y aconteció en el año séptimo, en [el mes] quinto, a los diez del mes, [que] vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así dice Jehová el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dice Jehová el Señor.

4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles saber las abominaciones de sus padres;

5 y diles: Así dice Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, e hice juramento a la simiente de la casa de Jacob, y que fui conocido de ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano a ellos [y les juré], diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;

6 Aquel día [que] les alcé mi mano, [jurando así] que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual [es] la más hermosa de todas las tierras;

7 entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.

8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Pero actué por causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales [estaban], en cuyos ojos me di a conocer sacándolos de la tierra de Egipto.

10 Los saqué, pues, de la tierra de Egipto, y los traje al desierto;

11 y les di mis ordenanzas, y les declaré mis decretos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos.

12 Y les di también mis sábados que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.

13 Más se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis decretos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos.

14 Pero actué por causa de mi nombre, para que [éste] no se infamase a vista de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué.

15 Y también yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los metería en la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual [es] la más hermosa de todas las tierras;

16 porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron; porque tras sus ídolos iba su corazón.

17 Con todo, los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el desierto;  
18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en las ordenanzas de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.  
19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis decretos, y ponedlos por obra; 20 y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.  
21 Sin embargo los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos; profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra ellos en el desierto.  
22 Mas retraje mi mano, y actué por causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué.  
23 Y también les alcé yo mi mano en el desierto, [jurando] que los dispersaría entre las naciones, y que los esparciría por las tierras;  
24 porque no pusieron por obra mis decretos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos.  
25 Por eso yo también les di estatutos [que] no [eran] buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.  
26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar [por el fuego a] todo primogénito, para desolarlos, a fin de que supiesen que yo soy Jehová.  
27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así dice Jehová el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron contra mí rebelión.  
28 Porque yo los metí en la tierra sobre la cual había alzado mi mano [jurando] que había de dársela, y miraron a todo collado alto, y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la provocación de sus ofrendas, allí pusieron también el olor de su suavidad, y allí derramaron sus libaciones.  
29 Y yo les dije: ¿Qué [es] ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día de hoy.  
30 Di, pues, a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?  
31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de ser consultado por vosotros, oh casa de Israel? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé.  
32 Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las familias de las tierras, que sirven a la madera y a la piedra.  
33 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros;  
34 y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado;  
35 y os traeré al desierto de los pueblos, y allí entraré en juicio con vosotros cara a cara.  
36 Como entré a juicio con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio con vosotros, dice Jehová el Señor.  
37 Y os haré pasar bajo la vara y os haré entrar en el vínculo del pacto;

38 y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán, y sabréis que yo soy Jehová.

39 Y vosotros, oh casa de Israel, así dice Jehová el Señor: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que a mí no me obedecéis; y no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos.

40 Porque en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

41 En olor de suavidad os aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere reunido de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano [jurando] que la daría a vuestros padres.

43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os detestaréis a vosotros mismos por todos vuestros pecados que cometisteis.

44 Y sabréis que yo soy Jehová cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros malos caminos, ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.

45 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, y derrama [tu palabra] hacia la parte austral, y profetiza contra el bosque de la región del sur.

47 Y dirás al bosque del sur: Oye palabra de Jehová: Así dice Jehová el Señor: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde, y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

### **Testimonio del 07-06-2019**

(Preparación de guerra en América)

Amados, 7 de junio 2019. En sueños, yo veía cómo juntaban, de todos los rincones americanos, hombres para la guerra. Mientras yo observaba esto, dijo mi acompañante: “Ven y ve”. Vi cómo grandes cañones apuntaban a lugares donde había personas y construcciones altas y bajas. Vi mucha destrucción por doquier, vi una persona, una sola, que bajaba su mano, y a su señal, muchos cañones disparaban. Este hombre vestía de blanco y, aunque hablaba de paz y la conservación del ambiente en su estado lo más natural posible, éste daba la orden para que todos estos cañones dispararan y destruyeran todo a su paso.

Vi cómo muchos jóvenes y padres de familia estaban allí formando las filas de un ejército, que, a diferencia de los ejércitos anteriores, se me dejó saber, era peculiar y único en toda la historia que anteriormente se conocía. Era una batalla contra ideas y principios, contra valores y dignidad, era una batalla, se me dejó saber, contra la justicia y la verdad. Esta guerra, que se revestía de apariencia de valor monetario y riqueza territorial, su objetivo

era solidificar las ideas humanas bajo el estandarte opresivo de la bestia, su imagen y el falso profeta.

La destrucción era tal que no había forma humana, ni fuerza, para restaurar lo destruido. Se me dejó saber que este desastre no lo detendría ningún humano, y como una fiera feroz, hambrienta ante su presa, así será.

Mientras observaba la desolación, en gran destrucción, vi cómo personas corrían a esconderse detrás de una pared, con gran temor. Sus ojos reflejaron espanto y les oí decir: “¡Dios, ayúdanos!” Pude ver de lo que se estaban escondiendo: era un cañón listo para disparar hacia ellos. La pared de cemento donde ellos se escondían era fuerte más no para parar dicho disparo. El disparo del cañón salió y, cuando se disponía a chocar, no lo hizo con la fuerza esperada y sólo estremeció un poco la pared. Entonces mis ojos se abrieron y vi cómo un ángel, con su mano, tocaba la pared que había sido impactada.

Nos ordenó salir de aquel lugar y salimos. Algo había en los aires, que sólo de respirar ya nos sentíamos enfermos. Corrimos hasta dejar atrás de nosotros el bitumol, la brea y el cemento. Y entramos a un bello campo verde, donde se nos ordenó recoger y comer. Vi que eran leguminosas tiernas, como habichuelas verdes, eran muy suaves y un poco dulces, con bastante fibra, y esto nos sostenía y sentíamos que la enfermedad se nos iba. Vi muchos jóvenes y adultos involucrados en esa infernal guerra de relación religiosa. Unas ansias de control mental repercutían por toda la tierra. Entonces dijo mi acompañante: “la dilación fue su caída. Ahora, la mortandad está aquí entre ellos. Formaron la idea de que era largo el plazo para concretar sus expectativas. Jugaron con el tiempo real por la imaginación de sus expectativas y no echaron a pensar que su tiempo era regido por el tiempo celestial. Sus oídos no escucharon la voz de alerta y sus deseos se interpusieron para su propia perdición y la perdición de otros”.

Entonces en ese momento me dijo: “ven y ve”. Fui a ver, vi a muchos, grandes y chicos, y me dijo: “pregúntales, ustedes, ¿son cristianos adventistas del séptimo día?” Entonces les pregunté, y todos contestaron afirmativamente. Entonces en ese momento escuché una voz muy fuerte surcar todo el firmamento que dijo: “¡apartaos de Mí, obradores de maldad!” Les dije a aquellos que hicieron la afirmación: “¡han pecado contra Dios, ustedes no son pueblo de Dios. ¿Por qué no se humillaron mientras había tiempo?” Y ellos contestaron: “¡cállate loca, fanática! ¡Nosotros somos pueblo de Dios, y tú sólo hablas instigada por el enemigo, eres una alarmista! Eso sólo fue un fuerte trueno, y, ¿qué dices? ¿que una voz habló?” Se mofaron, y continuaron con sus actividades sin echar a ver que su sentencia estaba echada. Dijo mi acompañante: “aléjate de ellos”. Me alejé, escuché un grito entre ellos, miré y vi cómo, espantados, se miraban unos a los otros por las enormes llagas que salían en todo su cuerpo. Amados, ¡eso fue terrible!, aquella escena. Ya todo era irrevocable, ya no existía esperanza para ellos y, en ese justo momento, lo supieron

sin equivocación y sin retorno. Lloraron amargamente, suplicaron, más su voz no fue oída porque desecharon el consejo y sus pies caminaron en la iniquidad.

En este momento, amados, ahí desperté y escuché la cita: “Romanos 4:8”. Que el Señor les bendiga.

### **Romanos 4:8**

Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputará pecado.

### **Testimonio del 19-07-2019 #2**

(Qué Hacer para que el Espíritu Santo Esté con Nosotros)

Ese mismo día, 19 de julio del 2019, pero a la 1:58 de la tarde, el Señor me dejó saber qué hacer para que el Espíritu Santo esté en medio de los individuos, familias y campamentos. Me dijo: “Mateo 5, Mateo 6, Mateo 7, Mateo 8, Mateo 9, Mateo 10 y Mateo 11:1”.

Amados, el cielo se abre ante las peticiones de sus hijos obedientes. Quiera Dios que cada uno de nosotros seamos así, delante de Él. Que el Señor me los bendiga.

### **Mateo 5**

1 Y VIENDO las multitudes, subió en el monte; y cuando se hubo sentado, se llegaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino del cielo.

4 Bienaventurados los que lloran: porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos: porque ellos heredarán la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino del cielo.

11 Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren toda mala palabra contra vosotros por mi causa, mintiendo.

12 Regocijaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en el cielo: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra: pero si la sal perdiere su sabor ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino que sea echada fuera y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo: La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni encienden el candil y lo ponen debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa.

16 Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.

17 No penséis que yo he venido para destruir la ley o los profetas: no soy venido para destruir, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino del cielo: mas cualquiera que los hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino del cielo.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y de los Fariseos, de ningún modo entraréis en el reino del cielo.

21 Habéis oído que fue dicho por los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto a juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin causa con su hermano, estará expuesto a juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, estará expuesto al concilio; y cualquiera que a su hermano dijere: Necio, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al oficial, y seas echado en prisión.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Habéis oído que fue dicho por los antiguos: No cometerás adulterio:

28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te escandalizare, sácalo, y échalo de ti, que mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea lanzado en el infierno.

30 Y si tu mano derecha te escandalizare, córtala, y échala de ti: que mejor te es que perezca uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.

31 También ha sido dicho: Cualquiera que repudiare a su esposa, dele carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que repudiare a su esposa, a no ser por causa de fornicación, hace que ella cometa adulterio; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: no juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

37 Mas sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

38 Habéis oído que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo os digo: que no resistáis al mal; antes a cualquiera que te diere un bofetón en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40 Y al que quisiere ponerte a pleito y quitarte tu túnica, déjale también la capa;

41 Y a cualquiera que te forzare a ir una milla, ve con él dos.

- 42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no le rehuses.
- 43 Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.
- 44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;
- 45 Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y envía lluvia sobre justos e injustos.
- 46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué galardón tendréis? ¿No hacen también así los publicanos?
- 47 Y si saludareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?
- 48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

## **Mateo 6**

- 1 **MIRAD** que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres, para que seáis mirados de ellos: de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en el cielo.
- 2 Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados de los hombres: de cierto os digo, tienen su galardón.
- 3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha;
- 4 Que sea tu limosna en secreto: y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en lo público.
- 5 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles de pie, para que sean vistos de los hombres. De cierto os digo que tienen su galardón.
- 6 Mas tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en lo público.
- 7 Mas cuando oréis, no uséis vanas repeticiones como los paganos; que piensan que por su parlería serán oídos.
- 8 No seáis pues semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.
- 9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en el cielo, Sea santificado tu nombre.
- 10 Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad en la tierra, como en el cielo.
- 11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.
- 12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
- 13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos de mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén.
- 14 Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.
- 15 Mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.
- 16 Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, de un rostro triste: que demudan sus caras para parecer a los hombres que ayunan: de cierto os digo, ellos tienen su galardón.
- 17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara,
- 18 Para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto: y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en lo público.

- 19 No atesoréis para vosotros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;
- 20 Mas atesoraos para vosotros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.
- 21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.
- 22 La luz del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.
- 23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la luz que en ti hay son tinieblas, ¡cuán grandes serán las mismas tinieblas!
- 24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro: No podéis servir a Dios y a mammon.
- 25 Por tanto os digo: No os acongojéis por vuestra vida, que habéis de comer, o que habéis de beber, ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir: ¿La vida no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?
- 26 Mirad a las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?
- 27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se acongoje, podrá añadir a su estatura un codo?
- 28 Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? considerad los lirios del campo, como crecen; no trabajan, ni hilan;
- 29 Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.
- 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?
- 31 No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Qué nos vestiremos?
- 32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.
- 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
- 34 Así que, no os acongojéis por el día de mañana; porque el día de mañana traerá su congoja. Basta al día su propio mal.

## **Mateo 7**

- 1 NO juzguéis, para que no seáis juzgados.
- 2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida que medís, os será medido.
- 3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu ojo?
- 4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo?
- 5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano.
- 6 No deis lo que es santo a los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuelen con sus pies, y vuelvan, y os despedacen.
- 7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
- 8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
- 9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra?

- 10 ¿O si le pidiere un pez, le dará una serpiente?
- 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, vuestro Padre que está en el cielo, ¿cuánto más dará buenas cosas a los que le piden?
- 12 Así que, todas las cosas que querráis que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque ésta es la ley y los profetas.
- 13 Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y los que entran por él son muchos.
- 14 Porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan.
- 15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.
- 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos?
- 17 Así, todo árbol bueno hace buenos frutos; mas el árbol corrompido hace malos frutos.
- 18 No puede el buen árbol hacer malos frutos, ni el árbol corrompido hacer buenos frutos.
- 19 Todo árbol que no hace buen fruto es cortado y echado en el fuego.
- 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.
- 21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino del cielo: sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
- 22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas?
- 23 Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, vosotros que obráis maldad.
- 24 Pues, todo aquel que oye estas mis palabras, y las hace, compararle he al varón prudente, que edificó su casa sobre la roca;
- 25 Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y acometieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la roca.
- 26 Y todo aquel que oye estas mis palabras y no las hace, será semejante al varón insensato, que edificó su casa sobre la arena;
- 27 Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, e hicieron ímpetu contra aquella casa y cayó, y su caída fue grande.
- 28 Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina;
- 29 Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

## **Mateo 8**

- 1 CUANDO hubo descendido del monte, seguíanle grandes multitudes.
- 2 Y he aquí un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.
- 3 Y extendiendo Jesús la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra fue limpiada.
- 4 Y Jesús le dice: Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, en testimonio a ellos.
- 5 Y cuando Jesús hubo entrado en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,
- 6 Y diciendo: Señor, mi siervo está echado en casa paralítico, gravemente atormentado.
- 7 Y Jesús le dijo: Yo vendré y le sanaré.

8 Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techo; mas solamente di la palabra, y mi siervo será sano.

9 Porque también yo soy hombre bajo de autoridad; y tengo soldados bajo de mí mismo: y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Y yo os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se asentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino del cielo:

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste así sea hecho contigo. Y su siervo fue sano en aquella misma hora.

14 Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía.

16 Y cuando la tarde fue venida, trajeron a él muchos endemoniados; y echó fuera a los espíritus con la palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, diciendo: Él mismo tomó nuestras flaquezas, y llevó nuestras enfermedades.

18 Y viendo Jesús grandes multitudes alrededor de sí, mandó que se fuesen al otro lado.

19 Y cierto escriba vino y le dijo: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesús le dice: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero, y entierre a mi padre.

22 Mas Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

23 Y cuando él hubo entrado en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, se levantó una tormenta grande en el mar, tanto que la nave era cubierta de las ondas; mas él dormía.

25 Y sus discípulos vinieron a él, y le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué estáis temerosos, oh hombres de poca fe? Entonces, levantado, reprendió a los vientos y al mar; y fue grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

28 Y cuando él llegó al otro lado en la región de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, así que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Eres venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y él les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron al hato de los puercos: y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en el mar; y perecieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, e idos a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Jesús: y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

## Mateo 9

1 Y ENTRADO en la nave, pasó a la otra parte, y vino a su propia ciudad.

2 Y he aquí le trajeron a un paralítico echado en una cama: y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ten buen ánimo hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y he aquí, ciertos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.

4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 ¿Cuál cosa es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico:) Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Y él se levantó y se fue a su casa.

8 Y las gentes, viéndolo, se maravillaron, y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

9 Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Y viendo esto los Fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.

13 Andad, antes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

14 Entonces los discípulos de Juan vienen a él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesús: ¿Pueden los hijos del tálamo tener luto entre tanto que el desposado está con ellos? Mas vendrán días cuando el desposado será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 Hablando él estas cosas a ellos, he aquí cierto príncipe vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha: mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido:

21 Porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija, tu fe te ha sanado. Y la mujer fue sana desde aquella hora.

23 Y cuando Jesús vino a la casa del príncipe, y vio los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio,

24 Díceles: Apartaos, porque la doncella no es muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él.  
25 Y cuando la gente fue echada fuera, entró, y la tomó de la mano, y la doncella se levantó.  
26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.  
27 Y cuando partió Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.  
28 Y habiendo entrado en la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.  
29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Según a vuestra fe os sea hecho.  
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.  
31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.  
32 Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.  
33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.  
34 Mas los Fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.  
35 Y andaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.  
36 Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas; que eran fatigadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor.  
37 Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.  
38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

#### **Mateo 10**

1 Y LLAMANDO a sí sus doce discípulos, les dio potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.  
2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;  
3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo, hijo de Alfeo, y Lebeo, que tenía el sobrenombre de Tadeo;  
4 Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, que también le entregó.  
5 Estos doce envió Jesús, a los cuales dio mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis:  
6 Mas id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.  
7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino del cielo está cerca.  
8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: gratuitamente habéis recibido, gratuitamente dad.  
9 No proveáis oro, ni plata, ni latón en vuestras bolsas;  
10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento.  
11 Mas en cualquier ciudad, o aldea donde entrareis, buscad quién sea en ella digno, y quedad allí hasta que salgáis.  
12 Y entrando en la casa, saludadla.  
13 Y si la casa fuera digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo: Será más tolerable a la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres: porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos y los Gentiles,

19 Mas cuando os entregaren, no os acongojéis cómo o qué habéis de hablar porque en aquella hora os será dado que habléis.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a otra: porque de cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es sobre el maestro, ni el siervo sobre su señor.

25 Bástele al discípulo que sea como su maestro, y al siervo como su señor: Si al padre de la familia han llamado Beelzebub, ¿cuánto más a los de su casa?

26 Así que, no les temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; ni oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que yo os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído predicadlo desde los tejados.

28 Y no tengáis temor a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes a aquel que puede destruir ambos el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuadrante? Y uno de ellos no caerá a tierra sin vuestro Padre.

30 Y aun hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 Por tanto no temáis, más valéis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre, que está en el cielo.

33 Mas cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre, que está en el cielo.

34 No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no vine para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa.

37 El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.  
40 El que os recibe a vosotros, a mí recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.  
41 El que recibe a un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.  
42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos una copa de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su galardón.

### **Mateo 11:1**

1 Y ACONTECIÓ, que cuando Jesús hubo acabado de dar mandamientos a sus doce discípulos, se partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

### **Testimonio del 24-02-2020**

(Preparación para Salida Urgente con Sólo lo Indispensable)

Amados, febrero, 24, del 2020. En sueños, vi cómo, muchos, nos estábamos preparando para una situación donde habría que salir rápido y con lo sumamente necesario, pues no habría otra oportunidad. Según el entrenamiento que habíamos recibido, así era. Y durante meses estuvimos en él. Terminó el entrenamiento y comenzamos a ejecutar lo aprendido. Nos preparamos y fuimos a buscar a una dama que también se preparaba. Al llegar a buscarla, puse, a un lado de la camioneta, una caja que llevábamos —con lo indispensable de cada uno de mi familia—. Le dije: “dama, vinimos a buscarle, ¿cuál es su equipaje?” Me dijo: “esto”. Al ver el equipaje de la dama, vi que ésta tenía prácticamente una mudanza. Le dije: “¡pero, dama! ¡esto es una mudanza! Hay que salir rápido y, solamente, con lo súper necesario”. Ella me contestó: “esto es lo necesario para mí”. Y comenzó, artículo por artículo, a describir el por qué era necesario para ella. Le dije: “no, todo eso no puede ir”. A lo que ella contestó: “si esto no puede ir conmigo, pues, yo tampoco iré”. Allí, en ese momento, desperté.

¡Qué terrible, amados hermanos! Quiera Dios que ninguno de nosotros lleguemos a esta situación. Que el Señor nos bendiga.

### **Testimonio del 18-04-2020 #1**

(No hay Nada que Escape al Ojo del Eterno)

Amados, 18 de abril del 2020. En sueños, vi que estaba en un lugar de campo donde varios hermanos se reunían. Allí, todos cantaban y escuchaban la Palabra. Todo se veía normal, nada de descontentos o desorganización. Entonces se me dijo: “observa”. Vi un hombre, que era el que exponía el mensaje —éste, ya estaba en su casa—, y comenzó a atacar y a herir verbalmente [a] un joven. Éste fue tan herido, por este hombre, que se retiró y se fue muy triste.

Le reclamé y lo reprendí, pero éste no reconocía su condición. Supe que él también había herido [a] una dama y, ésta, también se había ido. Me dijo, entonces, mi acompañante:

“él nunca debió tratarles así, la sangre de ellos caerá sobre su cabeza si no se arrepiente y enmienda. Ellos tampoco debieron haberse desanimado por él, porque esto demuestra su débil y superficial fe, y el no tener colirio para ver de dónde, realmente, viene el ataque, que es del enemigo que controla [a] esta persona”.

En ese momento, cambió la escena. Vi unos jóvenes, cuatro para ser exacta. Estos jóvenes nacidos y criados en el evangelio, ahora ya adultos, se burlaban de la consagración y búsqueda constante de otros. Para ellos, el que otros buscaran intensamente a Dios y hablaran sólo de sus Palabras, era totalmente inadmisibles. Su rostro de descontento, de impaciencia e indiferencia, era totalmente expuesto y evidente. Vi que se montaron todos en un carro que tenía la carrocería y gomas [ruedas], ¡pero no tenía volante! Se me dijo: “advérteles”. Me paré frente a ellos y les dije: “¿cómo van a ir en esta bajada en este carro sin volante?” Ellos me miraron, pusieron sus manos sobre su cabeza y se acostaron dentro del carro. Dije a uno de ellos: “tu maldad es mucha y debes retractarte, y buscar al Señor, sólo Él puede quitar la malignidad en ti”. Le exhorté al arrepentimiento sin resultados, y, así, los demás escuchaban. Sólo uno bajó del carro y los otros se fueron montaña abajo, hasta que ya no les vi más; sólo escuché unos gritos, más no vi lo que sucedió.

La escena volvió a cambiar, y vi una persona que estaba cerca de un camión grande, como de ganado. Él trabajaba arduamente en el área de carga de este camión. Me acerqué, vi que inyectaba algo. Al mirar bien vi que era una persona, pero muy grande, como un gigante, que allí estaba con ojos cerrados, pero, éste, respiraba. Le dije al que lo inyectaba: “¿qué le hace? ¿por qué lo inyecta?” A lo que me contestó: “es mi deber cuidarlo, es mi trabajo. Pronto estará listo y todos verán su fuerza y poder”. Le miré de cerca, a aquella especie de humano gigante, pero no era ciento por ciento normal, como nosotros. Todo era exageradamente grande. Dije al que lo inyectaba y cuidaba: “cuando éste despierte, ni usted mismo lo podrá controlar. Entonces, ¿qué hará?” Y me contestó: “tengo aquí, conmigo, dardos tranquilizantes; eso, lo controlará”.

Me retiré de allí sumamente preocupada. Alerté a muchos sobre ese gigante, pero pareciera que les hablaba chistes, porque sólo me miraban y se burlaban y continuaban sus vidas sin la menor preocupación. Era, ya, tarde y entró la noche. Ya había algunos que fuimos a un lugar para pasar la noche y estar, allí, tranquilos. Oramos, leímos la Palabra de Dios, cantamos, volvimos a orar y nos recostamos para poder descansar un poco. Pronto, se escuchó una algarabía, ¡muchos corrían, lloraban y pedían ayuda!

Salí a observar a la puerta, y vi el gigante que los corría a todos. Le vi agarrar a muchos, y despedazarlos; a otros, pisotearlos; y a otros, lanzarlos por los aires sin piedad. Vi tras este gigante al hombre que le inyectaba y cuidaba con el arma tranquilizante, pero los dardos no lo tranquilizaban. ¡Fue terrible y desesperante ver aquellas escenas! El gigante

acabó con cada uno de ellos y, sólo los que estábamos resguardados, nos salvamos de aquel terrible ataque.

La escena cambió y vi cómo una hermana nos invitaba a su casa, a comer. La casa era en una urbanización y estábamos pasando por allí alertando a muchos a salir a las montañas. Entonces, ella nos dijo: “vengan, coman y beban, pues deben estar cansados”. Ella insistía e insistía. Nos acercamos, luego, al portón y nos dijo: “para entrar aquí deben deponer sus vestiduras, y así podrán estar listos para comer”. Le contesté: “¡no! ¡imposible! ¡eso es degradante!” Se rió y entró en su casa. Allí, se me dejó saber que ella daba de comer, y beber, alimento y bebida adulterada, y los cansados y sedientos sucumbían ante tal invitación. Nos alejamos prontamente de ahí y nos fuimos al campo. Allí, fuimos alimentados y saciados en lugar seguro. En ese momento, ahí, amados, desperté.

¡Oh, amados hermanos! ¡Cuánto más quiere el Señor dejarnos saber! ¡todo lo que acontece y todo lo que acontecerá! No hay nada que escape al ojo del Eterno. Él está al pendiente de sus hijos, ciertamente, en la ancha faz de la tierra, y de todas las cosas que, ocultamente, se están moviendo en medio de nosotros. Quiera Dios que podamos entender, y podamos estar apercebidos. Que el Señor nos bendiga.

#### **Testimonio del 09-02-2021**

(Conocerán Todos que Jehová Habló y No Fue Escuchado)

Febrero 9, 2021, 2:45 de la tarde. Se me refirieron estas palabras: “Di a mi pueblo: ¿cómo queréis y rogáis [para] que Yo haga caso a vuestras peticiones y vosotros no me hacéis caso? Dad frutos dignos de arrepentimiento y hallaréis descanso para vuestras almas. El que se envalentone contra un ‘así dice Jehová’, su luz se apagará y nunca más se encenderá. Y conocerán todos que Jehová habló y no fue escuchado”.

Amados, palabras fieles y verdaderas del Eterno que dejo para cada uno de vosotros. Que el Señor nos bendiga.

#### **Testimonio del 24-02-2021**

(Os Probaré, Mi voz Callará y Mis Ojos Escudriñarán)

Febrero, 24, del 2021. Vino Palabra del Eterno a mí diciendo: “mi pueblo pereció por causa de conocimiento, no porque éste no existía, sino porque no lo quiso. Estos serán culpables ante el juicio por haber rechazado las bondades del Cielo. Vez tras vez se habló a Jerusalén, y por siete años aquél peregrino recorrió las calles —siendo escuchado más no oído—, y hoy no es de forma diferente. Oyen y no escuchan, escogiendo entre todas las supuestas opciones, que ellos mismos se forjan. ¿Cómo pues dicen: ‘a Dios servimos’, cuando no me conocen? Y Yo los conozco y veo sus obras, que son: la conveniencia propia y [la] altivez de espíritu. La soberbia humana que clama sólo por ellos, al vislumbrar —un poco—, lo que se avecina. ¡Viven vidas efímeras! Incapaces de [hacer] crecer ni un pelo

de sus cabezas, ¡viven como pavos reales! Tienen, como perros, boca grande, y gritan: “¡yo conozco a Dios, ¿y tú?!”

“Creídos en su propia opinión, van engañados y engañando a muchos; no obstante, multitudes les siguen. ¿Acaso no hice Yo al ser humano? ¿Acaso no sé Yo cómo funciona su cerebro y su razonamiento? ¿Por qué fingís ante mi presencia y hacéis mis Sábados, Fiestas y Lunas Nuevas abominables ante mis ojos? Vuestra falta de respeto es vuestro diario vivir. Queréis cubrirlo en estos días, ¡y no lo puedo ni mirar para que mi furor no se encienda!”

“¡Incautos! ¡Fanáticos de vuestras propias ideas que os llevarán a la perdición!”

“¡Bajáis la norma en vez de subirla en vuestras vidas, ¡y no tembláis al hacerlo!”

“Vuestros razonamientos, incapaces de ver la verdad tal cual es, os eximirán de la eternidad, ¡y no sufrís por ello!”

“Jugáis con lo efímero y lo cuidáis como perla de gran precio, ¡y no sabéis que todo lo que ven vuestros ojos será deshecho! Acaso, ¿no sabéis que todo es efímero? ¿No sabéis que sólo dando frutos dignos de arrepentimiento heredaréis la vida eterna?”

“¡Vivís para vosotros, pensando sólo en vuestro deleite! ¿y pensáis que así seréis coronados de gloria? Por vosotros mismos no podéis hacer el bien, ¡más me ponéis a un lado!”

“Yo miro: cuántos himnos entonáis, cuántos versos de mi Palabra memorizáis y veo la poca atención que ponéis a mis profetas. Día tras día hay tiempo para vuestros planes, ¡y vivís para ellos! Y, allí, Yo no estoy”.

“¿Cuántas veces oráis de rodillas al poder hacerlo? ¿Será que vuestro hablar, entre unos y otros, es conforme a mis palabras y mi ejemplo? Os escondéis del ser humano para dar apariencia de piedad, y esto no os salvará. ¡Y desvergonzadamente andáis ante Mí y mis testigos!”

“¡Callados en la verdad y bocones en la mentira! ¡Preparáis mucha red a mis Palabras!, para que otros caigan y sean reos de muerte, como lo serán ustedes”.

“Ahora, pueblo, ¡levántate y no mires ni a derecha ni [a] izquierda! Refúgiate en Mí y no te escondas con la indolencia. ¡Apártate!, aparta tu oído y tus ojos no miren sus caminos. No codicies sus bienes, porque todo les será por estopa, ¡y no se salvará ninguno que vaya tras sus pisadas! ¡Vuélvete a Mí y sé puro! Y sólo allí hallarás descanso para vuestra alma. ¡No vayáis tras ellos que, luego de conocer la verdad —y ésta ser probada ante muchos—

, vacilan por dar oído a espíritus engañosos y doctrinas de demonios!, que gritarán todos: ‘¡Vivid vuestra propia experiencia!’”

“De cierto, de cierto os digo, que ninguno que preste oídos a esto será excusado en mi reino. Porque, a la verdad os digo, ¡día de lloro y gemido, sin consolación, será el día [en] que muchos creerán ser salvos y los invista la primera plaga! Allí será gran lamento, terror y llanto, ¡y no habrá, ya, para ellos escapatoria! Día de cobro, y no de oportunidad; día de total separación, y no de junte; día de gozo para el fiel, y de gran amargura para el infiel. Muchos acatan el deber por temor, y no por convicción, ¿y no sabéis que la eficacia de esto es nula? Uno fue el que sufrió por vosotros, y vosotros no queréis sufrir por Él. Con todo esto, aún mi misericordia se extiende para el alma penitente que lucha ante Mí por hacer mi voluntad”.

“Escuchad pueblos y naciones: el Eterno mira vuestras inclinaciones y la balanza da medida certera. ¿Acaso no pensáis que existe un juicio donde cada uno, su caso, será examinado y ninguno estará allí presente? ¿Acaso vuestros pecados, que están en vuestros miembros, no os hacen temblar ante mi presencia?”

“Yo me he acercado a vosotros con mis Palabras, desde hace algunos años, ante esta última generación. Y veo quién la expone y quiénes la reciben. El exponente es agraviado, azotado, vituperado y, muchas veces, su fuerza le deja. Soporta gran oprobio y [es] rechazado por muchos [que] siguen en su propio caminar. Maldecido por muchos y bendecido por otros, busca el bien [de] todos por medio de la verdad, aunque reciba azotes por ello”.

“Yo veo. Y he visto cómo mis profetas de antaño, también, sufrieron por mi causa. Más, ¡ay del que les hace sufrir!, porque, vivo Yo, que para esta hora fue escogido desde el vientre de su madre. Y, ¡gran tribulación sufrió desde la concepción! Viviendo grandes privaciones, y muchas penurias, resolvió seguirme por dondequiera que voy y, así, llegó hoy a levantar mi voz entre vosotros. Más, muchos, le tenéis por vil y no recibís las palabras de su boca. Vuestros pensamientos fatuos dicen: ‘Dios no habla, no oye, ni ve’”.

¡Inmisericordes! Al igual que las naciones de antaño, denigran y oprimen al que es mi voz entre el pueblo. ¡Le privan la ayuda, lo rodean de penurias y le privan del pan sosteniendo lo que no aprovecha y ocupándose de lo que nos les aprovecha! ¡Era de esperar!, pues así fueron con sus antepasados. Y no logran ver que mi voz es oída, aún, en esta última generación, ¡por amor a mi Nombre!”

“Prestad oído y, ahora, escuchad: orad y ayunad porque gran violencia se levanta en el que dice ser mi pueblo. Y allí os probaré. Y mi voz callará un instante y mis ojos escudriñarán lo profundo de vuestra mente y corazón. Y allí veré de cerca, y serán

conocidos como Yo les conozco. Luego, volveré [a] hablar para guiar a pastos seguros a mi real rebaño”.

Estas fueron las palabras que recibí del Eterno, y se las paso fielmente a cada uno de vosotros. Que el Señor nos bendiga.

### **Testimonio del 20-08-2021**

(El Conocimiento Sin Dios es Necedad)

Agosto, 20, 2021. Se me dijo: “atiende y escribe. No hay caída sin presunción. Todo el que la porte, caerá; más, el que sea librado de ella, permanecerá sobre la roca y será librado. La presunción cede a la adulación, se exhibe y se hace notar. Presume y se adentra en lo desconocido y hace creer que está por encima de todo y de todos. Su hermana la admira, y sus adeptos de prevaricación viven en su euforia, llegando así al consenso de la iniquidad. Los entendidos corren de esto y se alejan del peligro mortal. No obstante, la altivez se torna sentimental y sucumbe ante la presunción. Este círculo vicioso desencadena una carrera de gran controversia entre el bien y el mal. Y el Valle de la Decisión comienza a tener una gran división: el que persevera, alcanza, más el simple, tropieza en la plaza”.

“El reprendido que se ensoberbece, se empequeñece; más, el reprendido que se humilla, se engrandece. No hay mortal que no necesite ser quebrado en el torno del alfarero; el que así no fuere, no heredará la vida eterna. La soberbia es la gran caída, porque esta condición no reconoce su condición, más bien alardea de ella. Lo ve el pobre, y menea su mano; y lo ve el rico, ¡y le aplaude! Tal es el mundo de la insensatez, porque, tener conocimiento sin Dios, es necedad”.

Palabras fieles y verdaderas que dejo del Eterno para cada uno de vosotros. Que el Señor nos bendiga.

## **HIMNARIO ADVENTISTA**

### **Himno N° 3: ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!**

Coro

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

Tu Gloria llena cielo y tierra.

¡Hosanna, hosanna, gloria a Dios!

1

Te bendecimos, te adoramos,

glorificamos tu nombre, oh Dios.  
¡Oh Rey del cielo, oye clemente  
nuestra ferviente y humilde voz!

2

Perdona al hombre la falta impía;  
Mira a tu Hijo, mi Redentor.  
Ferviente entonces el alma mía  
Pueda alabarte con todo amor.

3

Dignos seamos de bendecirte,  
Limpias las almas de todo mal.  
Cielos y tierra cantan tu nombre,  
¡Oh Dios, oh Padre, Rey celestial!

### **Himno N° 18: ¡Suenen dulces himnos!**

1

¡Suenen dulces himnos gratos al Señor  
y óiganse en concierto universal!  
Desde el alto cielo baja el Salvador  
para beneficio del mortal.

Coro

¡Gloria!, ¡gloria sea a nuestro Dios!  
¡Gloria!, sí, cantemos a una voz.  
Y el cantar de gloria que se oyó en Belén,  
sea nuestro cántico también.

2

Montes y collados fluyan leche y miel,  
y abundancia esparzan y solaz.  
Gócense los pueblos, gócese Israel,  
que a la tierra viene ya la paz.

3

Salte, de alegría lleno el corazón,  
la abatida y pobre humanidad;  
Dios se compadece viendo su aflicción  
y le muestra buena voluntad.

4

Lata en nuestros pechos noble gratitud  
hacia quien nos brinda redención;  
y a Jesús el Cristo, que nos da salud,  
tributemos nuestra adoración.